Agustina Cavicchioli

La puesta del Sol

Dos minutos, dos horas, dos meses, dos años, dos vidas, dos siglos, todo eso no son más que expresiones que limitan procesos, pero depende de cada uno determinar qué tan largo o corto es el proceso, desde una sonrisa, un pensamiento, hasta la vida.

Es tan fácil de entender, es que simplemente por momentos el tiempo se nos "pasa volando", mientras que en otras ocasiones cada segundo se vuelve aún más eterno que el anterior.

Yo decido por mí misma cuán largo es un segundo e incluso cuán cortos son mil años.

Eso sí no hay segundos tan eternos como cuando llegas a la playa, tus dedos se deslizan en la arena y observas, sin hacer sonido ni percibir sonidos a tu entorno como el Sol tal como si fuera una coreografía ya practicada millones de veces se desliza, reflejándose en el agua, hasta fundirse en el horizonte en donde pareciera sumergirse y con su salida poco a poco se apaga nuestro cielo.

Agustina Cavicchioli

La puesta del Sol

Nuestro corazón palpita y nuevamente sentimos ómo el mundo vuelve a la normalidad, el bullicio de las olas o de algunas personas que se encuentren allí, luego de tal vez un minuto de segundos eternos la vida comienza a marchar velozmente.

La mente vuelve a despertar y analiza el entorno. Descolocada totalmente me puse de pie, miré a mi alrededor y vi cómo controlaba el tiempo, cuán rápido podían pasar los cuadros que la playa pintaban y cuán lento podría llegar a ser de solo proponérmelo.

No olvidarse que peor que perder el tiempo, es no saber cómo aprovecharlo. El pensamiento más profundo pasa por nuestra cabeza en un segundo pero ese segundo lo procesamos lentamente logrando disfrutar lo bueno que tiene la vida.

La invitación que le propongo a cada uno es recordar una puesta de sol o ver una esta tarde, mañana o cuando lo deseen y poder sentirse completos y líderes del tiempo.

https://archive.org/details/@agustina_ca
https://www.facebook.com/Historias-cortas-Agus-591716680962832/